

**Respuesta
integral de las
Naciones
Unidas a la
COVID-19:
salvar vidas,
proteger a las
sociedades,
recuperarse mejor**

JUNIO DE 2020



**Naciones
Unidas**

Índice

Resumen	1
Respuesta integral de las Naciones Unidas a la COVID-19	10
I. La respuesta sanitaria	12
II. Salvar vidas y medios de subsistencia: respuestas humanitarias, de derechos humanos y socioeconómicas.....	18
III. Atención a los países y poblaciones más afectados	28
IV. Recuperarse mejor.....	35
V. Movilización de recursos	38

Resumen

Setenta y cinco años después de la última guerra mundial, el mundo se enfrenta de nuevo a una batalla mundial. Esta vez, toda la humanidad lucha en el mismo bando contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia se ha cobrado en muy poco tiempo cientos de miles de vidas, ha infectado a millones de personas, ha perturbado la economía mundial y ha causado un miedo generalizado al futuro.

Las Naciones Unidas se movilizaron pronto y de manera amplia, encabezando la respuesta sanitaria a nivel mundial, continuando y ampliando la prestación de asistencia humanitaria vital, desarrollando instrumentos de respuesta rápida a las repercusiones socioeconómicas y estableciendo un amplio programa de políticas para la acción en todos los frentes. También han prestado apoyo operacional a los gobiernos y otros asociados de todo el mundo.

Ahora, tras meses de experiencia en los que hemos recogido las mejores prácticas y valiosas enseñanzas, elaboramos este panorama general de la respuesta de las Naciones Unidas en su totalidad hasta la fecha. En él se incluye nuestra orientación clave, las lecciones aprendidas y el apoyo prestado hasta ahora, y se señalan los pasos cruciales que deben seguirse para salvar vidas, proteger a las sociedades y recuperarse mejor. Se trata de una fórmula para dar una

respuesta integral a la COVID-19 y recuperarse, que no dejará a nadie atrás y abordará las mismas fragilidades y brechas que nos hicieron tan vulnerables a la pandemia. También se señala el camino para aumentar la resiliencia a las futuras conmociones, sobre todo las derivadas del cambio climático, y para superar las graves y sistémicas desigualdades que la pandemia ha puesto de manifiesto de manera tan trágica.

La pandemia es más que una crisis de salud; es una crisis económica, una crisis humanitaria, una crisis de seguridad y una crisis de derechos humanos, que ha afectado a las personas, las familias y las sociedades. La crisis ha puesto de relieve las fragilidades dentro de las naciones y entre ellas. No es exagerado sugerir que nuestra respuesta implicará rehacer y reimaginar las estructuras mismas de las sociedades y las formas en que los países cooperan para el bien común. Para salir de esta crisis será necesario un enfoque que abarque a toda la sociedad, todos los gobiernos y todo el mundo, impulsado por la compasión y la solidaridad.

Una respuesta de tres puntos de las Naciones Unidas

Desde el inicio de la pandemia, las Naciones Unidas han seguido una estrategia basada en tres pilares:

1. Una respuesta sanitaria a gran escala, coordinada e integral, guiada por la [Organización Mundial de la Salud \(OMS\)](#) y el [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#). Como parte de esta

respuesta, las Naciones Unidas están apoyando los esfuerzos para [acelerar el descubrimiento de una vacuna contra la COVID-19, así como el diagnóstico y el tratamiento](#) de esa enfermedad, que sean asequibles y estén disponibles para todos, en todas partes. Las Naciones Unidas también están estableciendo una coordinación internacional y apoyo operacional a nivel mundial, regional y nacional, y apoyando la ampliación de las operaciones de preparación y respuesta de los países.

2. Un esfuerzo de amplio alcance para hacer frente a las devastadoras consecuencias [socioeconómicas](#), humanitarias y de derechos humanos de la crisis, con la atención centrada en salvar vidas, asegurar la accesibilidad a los servicios vitales, mantener los hogares a flote y garantizar la solvencia de las empresas, el funcionamiento de las cadenas de suministro, la solidez de las instituciones y la prestación de servicios públicos, manteniendo los derechos humanos en primer plano. Esto incluye la respuesta humanitaria inmediata para apoyar a las personas más vulnerables en los países más vulnerables con asistencia vital a través de un [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#). También incluye el llamamiento a la adopción de un conjunto de medidas de estímulo que ascienda al menos al 10 % del producto interno bruto mundial, así como un apoyo masivo a los países en desarrollo, incluida la moratoria de la deuda, la reestructuración de la deuda y un mayor apoyo a través de las instituciones financieras

internacionales. La prevención y la respuesta a los crecientes niveles de violencia contra las mujeres y las niñas también es fundamental.

3. Un proceso de recuperación que permite reconstruir mejor. La salida de la crisis es una oportunidad para hacer frente a la crisis climática, las desigualdades, la exclusión, las brechas de los sistemas de protección social y las muchas otras fragilidades e injusticias que se han puesto de manifiesto. En vez de volver a aplicar sistemas y enfoques insostenibles, debemos pasar a la energía renovable, sistemas alimentarios sostenibles, la igualdad de género, redes de protección social más sólidas, cobertura universal de la salud y un sistema internacional que pueda prestar servicios de forma sistemática y universal, con la agenda de desarrollo sostenible como guía.

Dar forma a la respuesta

Para formular políticas y tomar decisiones, especialmente en el caso de las difíciles decisiones que se requieren durante una pandemia, es fundamental contar con conocimientos científicos sólidos, datos fiables y análisis. Las Naciones Unidas están ayudando a establecer una base de conocimientos reuniendo sus conocimientos especializados para examinar los diversos efectos de la pandemia y ofreciendo información y asesoramiento pertinentes.

Se han elaborado [informes de políticas](#) sobre:

- *Las poblaciones que se enfrentan a desafíos particulares*, como los niños, las personas de edad, las mujeres (incluidas las víctimas de violencia doméstica), las

personas con discapacidad, los refugiados y los migrantes

- *Las regiones que se enfrentan a desafíos particulares*, entre ellas África, los Estados Árabes (de próxima publicación), América Latina (de próxima publicación) y el Asia Sudoriental (de próxima publicación)
- *Esferas temáticas*: las mujeres y la igualdad de género; la salud mental, los derechos humanos, la seguridad alimentaria, el mundo del trabajo, las ciudades (de próxima publicación), el turismo (de próxima publicación), la educación (de próxima publicación), la asistencia sanitaria universal y la preparación (por confirmar)

Podrían publicarse otros informes de políticas, según proceda.

Apoyar la entrega de la respuesta

El sistema de las Naciones Unidas también está convocando a los encargados de la adopción de decisiones y movilizándolo sus cadenas de suministro, activos, conocimientos especializados y capacidades en todo el mundo [para apoyar la respuesta a la COVID-19](#).

- Todo el sistema de las Naciones Unidas se ha movilizó en apoyo de la [respuesta sanitaria dirigida por la OMS](#) para distribuir suministros médicos; capacitar a los trabajadores de la salud; desarrollar la capacidad de realizar pruebas y rastreos; evitar la propagación del virus, en particular entre las poblaciones especialmente vulnerables, como los campamentos, las prisiones y los centros de detención; difundir

ampliamente información sobre las medidas de prevención y contención; y apoyar la planificación de la respuesta y la toma de decisiones nacionales;

- El Secretario General está utilizando su poder de convocatoria y sus actividades de promoción para movilizar a los líderes mundiales en cuestiones fundamentales como la cooperación en materia de vacunas, financiación y alivio de la deuda, por ejemplo, [con la organización el 28 de mayo de la mayor reunión de líderes mundiales](#) desde el comienzo de la pandemia;
- Las [misiones de mantenimiento de la paz](#) están estableciendo [una serie de medidas de mitigación](#) para seguir ayudando a proteger a las comunidades vulnerables y, al mismo tiempo, promover la seguridad y la salud de todo el personal de las Naciones Unidas y mantener la continuidad de las operaciones;

Iniciativas de política mundiales y estrategias de respuesta operacional

Iniciativas de política del Secretario General

Estrategias de respuesta operacional conjunta para el sistema de las Naciones Unidas y sus asociados


- 19 de junio El mundo del trabajo y la COVID-19
- 9 de junio Las repercusiones de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición
- 3 de junio La COVID-19 y las personas en movimiento
- 21 de mayo Campaña verificada sobre información fáctica fiable de la COVID-19
- 20 de mayo Efectos de la COVID-19 en África
- 13 de mayo La COVID-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental
- 8 de mayo Llamamiento contra el odio y la xenofobia
- 6 de mayo Una respuesta a la COVID-19 inclusiva de la discapacidad
- 1 de mayo Los efectos de la COVID-19 en las personas de edad
- 23 de abril La COVID-19 y los derechos humanos: en esto estamos todos juntos
- 17 de abril La deuda y la COVID-19: una respuesta global solidaria
- 16 de abril Los efectos de la COVID-19 en los niños
- 31 de marzo Responsabilidad compartida, solidaridad mundial: responder ante las repercusiones socioeconómicas
- 9 de abril Los efectos de la COVID-19 en las mujeres
- 23 de marzo Llamamiento al alto el fuego mundial
- 5 de abril Llamamiento contra la violencia de género y la COVID-19

1 - SALUD: PLAN ESTRATÉGICO DE PREPARACIÓN Y RESPUESTA A LA COVID-19

Objetivos estratégicos

- 1 Establecer rápidamente coordinación internacional y apoyo a las operaciones
- 2 Ampliar las operaciones de preparación y respuesta de los países
- 3 Acelerar la investigación e innovación prioritarias

Asociados

Más de 200 
gobiernos, organizaciones internacionales y no gubernamentales, institutos de investigación y empresas

Necesidades de financiación

1.740 millones de dólares 
de los cuales 1.022 millones (59 %) se han aportado o prometido al 24 de junio

2 - AYUDA HUMANITARIA: PLAN MUNDIAL DE RESPUESTA HUMANITARIA

Objetivos estratégicos

- 1 Contener la propagación de la pandemia de COVID-19 y disminuir la morbilidad y la mortalidad
- 2 Disminuir el deterioro de los activos y los derechos humanos, la cohesión social y los medios de vida
- 3 Proteger, asistir y defender a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades vulnerables

Asociados

Más de 60 
organizaciones internacionales y no gubernamentales

Necesidades de financiación


7.320 millones de dólares 
de los cuales 1.440 millones (19,7 %) se han aportado o prometido al 24 de junio

3 - DESARROLLO: MARCO DE RESPUESTA SOCIOECONÓMICA DE LAS NACIONES UNIDAS

Objetivos estratégicos

- 1 Proteger los servicios y sistemas de salud durante la crisis
- 2 Proteger a las personas: protección social y servicios básicos
- 3 Proteger empleos, pequeñas y medianas empresas y economía informal
- 4 Facilitar la respuesta macroeconómica y la colaboración multilateral
- 5 Apoyar la cohesión social y la resiliencia de la comunidad

Asociados

Más de 165 
instituciones nacionales en países y territorios con equipos de las Naciones Unidas en los países

Necesidades de financiación

1.000 millones de dólares 
para los primeros 9 meses de la respuesta, de los cuales 49 millones (5 %) están asegurados

- Los [organismos humanitarios](#) ya prestan apoyo a más de 100 millones de personas en todo el mundo y están dando gran prioridad a seguir prestando ayuda vital a esas personas, al tiempo que apoyan la respuesta más amplia del sistema de las Naciones Unidas a la pandemia;
- [Marco](#) del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo: El sistema de las Naciones Unidas está ayudando a los países en cinco esferas principales: servicios de salud; protección social; empleo; estímulo fiscal y financiero; y cohesión social y resiliencia comunitaria. La sostenibilidad ambiental es el hilo conductor de estas líneas de trabajo;
- Los equipos de las Naciones Unidas en los países se han movilizado para apoyar una respuesta decisiva y coherente a la pandemia, trabajando con los gobiernos, las instituciones financieras internacionales y otros asociados en la realización de evaluaciones rápidas de los efectos socioeconómicos y la aplicación de soluciones rápidas en el marco de una situación de “emergencia de desarrollo”;
- Los organismos de las Naciones Unidas están apoyando a los gobiernos y los asociados con recomendaciones y orientaciones sobre medidas de salud pública, aviación, transporte marítimo, turismo, tecnología, suministro de alimentos y seguridad alimentaria, agricultura y una serie de otras esferas de política afectadas por la pandemia.

ENLACES A LAS RESPUESTAS DE LOS ORGANISMOS DE LAS NACIONES UNIDAS A LA COVID-19

[UNICEF](#); [PNUD](#); [UNESCO](#); [PMA](#); [FAO](#); [OMS](#);
[PNUMA](#); [UNODC](#); [UNFPA](#); [UN-Hábitat](#);
[ONU-Mujeres](#); [OIT](#); [ACNUR](#); [OIM](#); [OMI](#);
[UIT](#); [FIDA](#); [ONUUDI](#); [OMT](#); [UPU](#); [OMPI](#);
[ONUSIDA](#); [UNITAR](#); [UNRWA](#); [OIEA](#);
[OACI](#); [Banco Mundial](#); [FMI](#)

Hacer posible la respuesta

Las Naciones Unidas se están movilizando de muchas otras maneras para abordar las dimensiones clave de la emergencia y crear condiciones en las que se pueda llegar a todas las personas, especialmente a las que se encuentran en situaciones precarias.

Alto el fuego y diplomacia mundiales:

El llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas a un alto el fuego mundial, emitido el 23 de marzo, insta a las partes beligerantes de todos los rincones del mundo a que dejen atrás sus hostilidades. El llamamiento ha tenido una amplia resonancia y ha sido respaldado por casi 180 Estados Miembros, más de 20 movimientos armados y otras entidades, diversas organizaciones regionales, líderes religiosos, ONG y más de 800 organizaciones de la sociedad civil. Los Representantes y Enviados Especiales de las Naciones Unidas prosiguen sus esfuerzos por hacer frente a los elementos perturbadores con miras a traducir las intenciones declaradas en altos el fuego duraderos. El 5 de abril, observando que la violencia no se

limitaba al campo de batalla, el Secretario General también hizo un [llamamiento mundial](#) en el que subrayó la necesidad de poner fin a toda la violencia contra la mujer en todas partes, incluso en el hogar. El llamamiento fue recibido positivamente, en particular por 146 Estados Miembros que respondieron al llamamiento y se comprometieron a incluir la prevención y la respuesta a la violencia contra las mujeres en sus planes nacionales de respuesta a la COVID, así como por la sociedad civil.

[Campaña "verificada" sobre la desinformación](#): Junto con la pandemia, el mundo está experimentando una infodemia de

desinformación, una guerra científica, una oleada de estigmatización, un tsunami de odio y un aumento de los esfuerzos para explotar a los jóvenes que pasan más tiempo en línea. La nueva iniciativa "verificada" de las Naciones Unidas tiene como objetivo compartir un contenido claro y convincente, y luchar contra las mentiras con consejos y soluciones basados en hechos. [EPI-WIN](#), la Red de Información de la OMS para las Epidemias, proporciona recursos y actualizaciones periódicas dirigidas tanto al público en general como a los sectores de la atención de la salud, los viajes y el turismo, los negocios, la alimentación y la agricultura.

Financiar la respuesta

Además de los llamamientos específicos de los organismos de las Naciones Unidas, hay tres grandes planes de respuesta con costos calculados para todo el sistema, con los llamamientos correspondientes, que orientan lo que hacemos como Organización para apoyar a las personas sobre el terreno:

El [Plan Estratégico de Preparación y Respuesta](#) para atender las necesidades sanitarias inmediatas. El plan fue elaborado por la OMS y sus asociados y se financia con cargo a los presupuestos gubernamentales, el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia (CERF) de las Naciones Unidas y el [Fondo de Respuesta Solidaria](#) de la OMS, que está abierto a empresas y particulares. Abarca la respuesta de la OMS para 2020 pero no incluye lo que los gobiernos requieren para sus planes nacionales.

- **Recursos necesarios:** 1.740 millones de dólares hasta diciembre de 2020
- **Recursos recaudados hasta la fecha:** 1.022 millones de dólares hasta el 24 de junio, incluidas las promesas de contribuciones

El [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#), que se actualiza periódicamente, para mitigar los efectos en más de 63 países muy vulnerables. El plan está siendo coordinado por OCHA con más de 60 asociados del Comité Permanente entre Organismos, entre ellos el PMA, la FAO, la OMS, la OIM, el PNUD, el UNFPA, ONU-Hábitat, el ACNUR y el UNICEF, y complementa los llamamientos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de las ONG.

- **Recursos necesarios:** 7.320 millones de dólares
- **Recursos recaudados hasta la fecha:** 1.440 millones de dólares hasta el 24 de junio

El [Fondo de Respuesta y Recuperación COVID-19 de las Naciones Unidas](#) para la respuesta y recuperación socioeconómica en los países de ingresos medianos y bajos. Aunque una parte significativa de los 17.800 millones de dólares asignados al conjunto de programas de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas se está reasignando a necesidades relacionadas con la COVID-19, se necesitan más fondos. El Fondo apoya la rápida aplicación en los países del marco para la respuesta socioeconómica inmediata ante la COVID-19 del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. Se elaboró en abril de 2020, tras el llamamiento del Secretario General a la solidaridad mundial.

- **Recursos necesarios:** 1.000 millones de dólares para los primeros nueve meses
- **Recursos recaudados hasta la fecha:** 49 millones de dólares asegurados

Mantener la respuesta

El mundo se encuentra todavía en la fase aguda de la pandemia, y en algunos lugares ya se están produciendo segundos repuntes. Se necesitarán medidas sanitarias de amplio alcance y otros esfuerzos durante los próximos meses y años. Este desafío exige una voluntad política extraordinaria, niveles de financiación sin precedentes y niveles

de solidaridad dentro de los países y entre ellos raramente vistos. Las Naciones Unidas seguirán celebrando consultas con los Estados Miembros y todos los interesados para examinar la mejor manera de mantener los esfuerzos a largo plazo, incluidos los arreglos políticos e institucionales que puedan ser necesarios para esta inmensa y compleja labor multilateral.

DATOS SOBRE EL APOYO DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL TERRENO

hasta principios de junio



Fuente: Informes sobre la situación (mayo/junio) de la OMS, la Célula de Coordinación Interinstitucional de la Cadena de Suministro, el UNICEF (28 de mayo), el PMA, OCHA, la Oficina de Coordinación del Desarrollo de las Naciones Unidas y otros.

Respuesta integral de las Naciones Unidas a la COVID-19

Setenta y cinco años después de la última guerra mundial, el mundo se enfrenta de nuevo a una batalla mundial. Esta vez, toda la humanidad lucha en el mismo bando. La causa de la enfermedad por coronavirus ([COVID-19](#)) es un coronavirus recientemente descubierto, cuyas características aún no se conocen por completo. Al 24 de junio, la pandemia había llegado a todos los países, con 9 millones de [casos](#), y se había cobrado más de 470.000 vidas. Cada día se confirman unos 126.000 nuevos casos y mueren más de 4.300 personas.

La pandemia es más que una crisis sanitaria. Es fundamentalmente una crisis humana que nos afecta a todos. Todas las personas, sectores y sociedades están sufriendo sus consecuencias. Todas las economías se han visto afectadas. Algunas de las comunidades más vulnerables han sufrido consecuencias desproporcionadas. La manera en que respondamos a esta crisis —en la que toda la humanidad se enfrenta a la misma amenaza urgente— tendrá consecuencias para nosotros y para las generaciones futuras. Para salir de esta crisis será necesario un enfoque que abarque a toda la sociedad, todos los gobiernos y todo el mundo impulsado por la unidad y la compasión. La solidaridad mundial en la respuesta no es solo un imperativo moral,

sino una necesidad práctica en un mundo interconectado, en el que ninguno de nosotros está a salvo hasta que todos lo estemos.

Una respuesta de tres puntos de las Naciones Unidas

Desde el inicio de la pandemia, la respuesta de las Naciones Unidas se ha basado en [tres pilares](#):

1. En primer lugar, una **respuesta sanitaria** a gran escala, coordinada y amplia, guiada por la [Organización Mundial de la Salud](#) (OMS) y el Plan Estratégico de Preparación y Respuesta, en el que se hace hincapié en la solidaridad con los países en desarrollo y se presta especial atención a las personas que corren mayor riesgo. El acceso universal a la salud es un bien público mundial fundamental y el control de la pandemia es el principal requisito para la recuperación mundial. En última instancia, necesitamos una vacuna contra la COVID-19, diagnósticos y tratamientos que sean asequibles, seguros, efectivos, fáciles de administrar y universalmente accesibles para todos y en todas partes. Para lograr que la COVID-19 ya no sea una amenaza para la humanidad se requiere el mayor esfuerzo de salud pública de la historia. Para ello, hay que reunir datos, aunar recursos y dejar de lado la política.

2. En segundo lugar, un esfuerzo de gran alcance debe **salvaguardar vidas y medios de subsistencia** y hacer frente a las devastadoras consecuencias **humanitarias, de derechos humanos y socioeconómicas** de la crisis, con la atención centrada en prestar asistencia humanitaria inmediata, ampliar los servicios a los más vulnerables, mantener los hogares a flote y garantizar la solvencia de las empresas, el funcionamiento de las cadenas de suministro, la solidez de las instituciones y la prestación de servicios públicos, manteniendo los derechos humanos en primer plano. Las políticas deben tener en cuenta a **los más afectados** y a los menos resilientes. A nivel nacional, ello entraña medidas específicas para atender las necesidades y los derechos de las mujeres, las personas de edad, los niños, los trabajadores con salarios bajos, las personas con discapacidad y los grupos vulnerables. A nivel mundial, requiere la adopción de un amplio conjunto de medidas de estímulo que ascienda al menos al 10 % del producto interno bruto mundial, así como un apoyo masivo a los países en desarrollo mediante una moratoria general de la deuda, la reestructuración de la deuda y un mayor apoyo a través de las instituciones financieras internacionales.
3. En tercer lugar, un proceso de recuperación que permita reconstruir mejor y que dé lugar a economías y sociedades más equitativas, inclusivas, resilientes y sostenibles, así como a un sistema internacional que pueda proteger y suministrar bienes públicos mundiales esenciales. La recuperación es una oportunidad para hacer frente a la crisis climática, las desigualdades de todo tipo y las brechas de nuestros sistemas de protección social. En vez de volver a aplicar sistemas y enfoques insostenibles, debemos pasar a la energía renovable, la infraestructura ecológica, sistemas alimentarios sostenibles, la inclusión social, la igualdad de género, redes de protección social más sólidas, cobertura universal de la salud y una mejor preparación para las emergencias sanitarias y los riesgos múltiples. A nivel mundial, necesitamos establecer una arquitectura de cooperación internacional diseñada para los problemas y desafíos del siglo XXI.

I. La respuesta sanitaria

Controlar la pandemia, contener el virus

El primer objetivo es evitar la transmisión del virus para [controlar la pandemia](#). La mayoría de las personas infectadas con COVID-19 experimentarán una enfermedad respiratoria de leve a moderada y se recuperarán sin necesidad de un tratamiento especial. Algunas personas, en particular las personas de edad y las que tienen afecciones médicas subyacentes, tienen más probabilidades de desarrollar enfermedades graves. Hasta que no se disponga de vacunas o tratamientos específicos para la COVID-19, la única respuesta efectiva, según las directrices de la OMS, es un enfoque integral que detecte, realice pruebas, aisle y trate activamente cada caso, y que rastree y ponga en cuarentena a todos los contactos. Esto requerirá medidas de distanciamiento físico, información pública basada en hechos y con base científica, la ampliación de las pruebas, el aumento de la capacidad de los centros salud, el apoyo a los trabajadores sanitarios y la garantía de suministros adecuados.

Para frenar la transmisión, los países han aplicado una serie de medidas de salud pública, entre ellas, restricciones a la circulación, las reuniones públicas y la actividad económica. Al considerar el levantamiento o el ajuste de estas medidas, los países deben tener en cuenta seis criterios para reducir al mínimo el riesgo de repunte: 1) La transmisión de enfermedades está bajo control; 2) Los sistemas de salud

son **capaces de detectar, hacer pruebas, aislar y tratar** cada caso y rastrear cada contacto; 3) Los riesgos de brotes se reducen al mínimo en los lugares vulnerables, como las residencias para personas de edad y los centros de salud; 4) Las escuelas, los lugares de trabajo y otros lugares esenciales han establecido medidas preventivas; 5) Se puede gestionar el riesgo de nuevos casos importados; 6) Las comunidades están plenamente educadas, comprometidas y capacitadas para vivir en una nueva normalidad. **Cada persona desempeña un papel fundamental** para proteger vidas y detener el virus.

Algunos países pueden cumplir estos criterios con sus propios recursos, pero los países en desarrollo necesitan apoyo. El sistema de las Naciones Unidas se ha movilizado plenamente para ayudar a los gobiernos, los asociados y las comunidades, entre otras cosas mediante lo siguiente:

- **Entrega de suministros médicos:**

Las Naciones Unidas han movilizado sus amplias capacidades de adquisición y logística y su red de cadenas de suministro, especialmente las capacidades de adquisición de la OMS y de entrega del PMA, y las han puesto a disposición de los países en desarrollo. Esto implica trabajar a través de un [equipo de tareas de la Cadena de Suministro COVID-19](#) dedicado y con asociados, no solo

adquiriendo suministros sino apoyando los envíos a través de ocho centros aéreos y los **“Vuelos de Solidaridad” de las Naciones Unidas**. Se han entregado **suministros médicos** — equipos de protección personal, suministros para pruebas y diagnósticos y equipos biomédicos como respiradores— a más de 130 países. El equipo de la cadena de suministro ha enviado o está enviando más de 250 millones de equipos de protección personal (EPP). **Cerca de 70.000 metros cúbicos de suministros** se enviarán en un plazo de 6 semanas, lo que equivale a más de 100 aviones cargados de suministros. Otros 100 aviones se dirigirán a los países que más suministros necesitan, antes de finales de julio.

- **Apoyo a la respuesta sanitaria de primera línea:** En los países, las Naciones Unidas están proporcionando suministros médicos, instalando puntos de lavado de manos, capacitando al personal médico y, en algunos casos, pagando sus sueldos, construyendo centros de cuarentena y puestos de control médico y apoyando los esfuerzos de rastreo de contactos locales (por ejemplo, proporcionando motocicletas y combustible y vigilando las corrientes de poblaciones especialmente vulnerables). Se han adquirido más de **10 millones de artículos de diagnóstico**, y **algunos millones más están en proceso de adquisición**. Se han desplegado más de 100 equipos médicos de emergencia para apoyar los esfuerzos nacionales y se han adquirido diez millones de artículos de diagnóstico. Las Naciones Unidas también están impulsando la capacidad de realizar pruebas de laboratorio, construyendo hospitales con

instalaciones de UCI y apoyando a las autoridades nacionales y locales con mensajes de salud pública e información para las comunidades. Como parte de ello, los trabajadores de la salud y de primera línea deben estar equipados y protegidos. Las Naciones Unidas están **apoyando los esfuerzos para asegurar** que cuenten con el equipo de protección personal adecuado y los recursos que necesitan para hacer su trabajo.

- **Apoyo técnico y orientación** para ayudar a los países en su respuesta sanitaria. Esto incluye el **Plan Estratégico de Preparación y Respuesta**, que abarca las medidas de salud pública necesarias para frenar o detener la transmisión del virus, atender a las personas que padecen la enfermedad en todos los países afectados por la pandemia o en situación de riesgo, y garantizar la continuidad de los servicios sanitarios y esenciales. En el plan se esbozan las medidas de salud pública que la comunidad internacional está dispuesta a adoptar para ayudar a todos los países a prepararse para la COVID-19 y responder a ella, aprovechando lo que hemos aprendido hasta ahora sobre el virus y traduciendo esos conocimientos en medidas estratégicas que puedan orientar los esfuerzos de todos los asociados nacionales e internacionales al elaborar **planes operacionales nacionales y regionales** adaptados a cada contexto. Se han desplegado más de 60 expertos altamente especializados para asesorar a los homólogos nacionales en la lucha contra la pandemia.

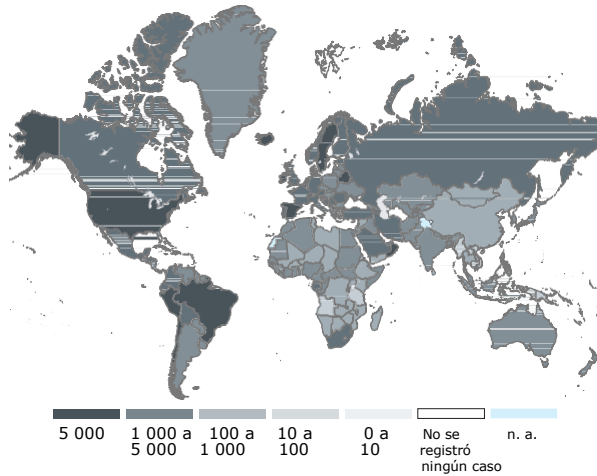
- **Promoción de una comunicación efectiva e información fiable:** La información falsa y la desinformación han complicado la respuesta sanitaria. “Verified” es una iniciativa de las Naciones Unidas para combatir la desinformación sobre la COVID-19 aumentando el volumen y el alcance de la información fiable y precisa. La iniciativa elabora diariamente contenidos convincentes y compartibles en torno a tres temas: la ciencia, para salvar vidas; la solidaridad, para promover la cooperación local y mundial; y las soluciones, para movilizar el apoyo a las comunidades afectadas. Hace un llamamiento a las personas de todo el mundo para que se conviertan en “voluntarios de la información” y compartan contenidos verificados por las Naciones Unidas y basados en la ciencia para mantener a sus familias y comunidades seguras y conectadas. [EPI-WIN](#), la Red de Información de la OMS para las Epidemias, proporciona recursos y actualizaciones periódicas dirigidas al público en general e información específica para los sectores de la atención de la salud, los viajes y el turismo, los negocios, la alimentación y la agricultura. También tiene como objetivo acabar con los mitos que surgen en los medios sociales. A nivel nacional, las Naciones Unidas apoyan los esfuerzos de comunicación de los gobiernos en los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, entre otras cosas traduciendo la información y la orientación en materia de salud a idiomas accesibles a las comunidades indígenas, las minorías, los migrantes y los refugiados, e incluso [uniendo fuerzas con músicos](#) que tienen muchos seguidores (por

ejemplo, en África Occidental). Los [mensajes específicos sobre la COVID-19](#) han llegado a 2.440 millones de [personas](#). Un total de [59 Centros de Información de las Naciones Unidas \(CINU\)](#) están trabajando con instituciones nacionales, la sociedad civil y los medios de comunicación locales para mejorar los mensajes de las Naciones Unidas en relación con la COVID-19. Se han impartido más de 90 cursos sobre detección, gestión y tratamiento del virus en casi 30 idiomas.

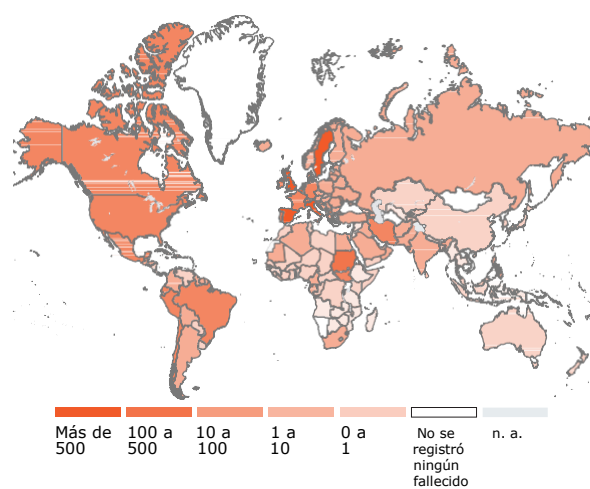
- **Apoyo adicional para los grupos más vulnerables.** Los migrantes, los refugiados, los desplazados internos, los niños, las personas de edad, las personas con discapacidad, las comunidades indígenas y las personas de bajos ingresos tienen más probabilidades de sufrir las consecuencias devastadoras de esta pandemia, especialmente en los 63 países con sistemas de salud más frágiles o los que se enfrentan a conflictos, desastres naturales u otros problemas humanitarios. Las mujeres también se enfrentan a desafíos específicos ya que constituyen la gran mayoría de los trabajadores de atención sanitaria de primera línea. Además de prestar asistencia inmediata a los más vulnerables, las Naciones Unidas han hecho un [llamamiento especial](#) y han publicado una serie de [informes de políticas](#) específicos (véanse los detalles más adelante) para centrar la atención y los recursos en esos grupos.

TENDENCIAS DE LA COVID-19

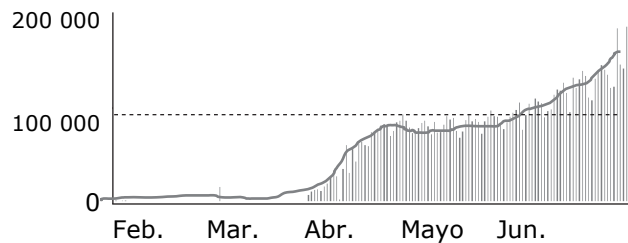
Total de casos confirmados por cada millón de habitantes*



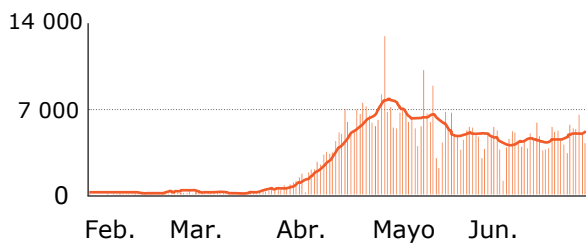
Total de fallecidos por cada millón de habitantes*



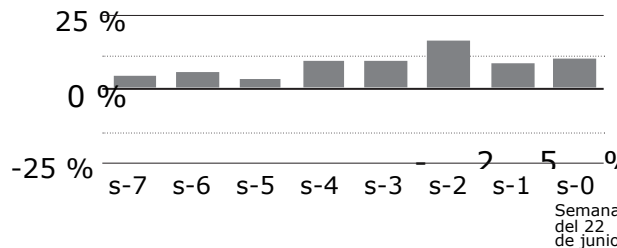
Número diario de nuevos casos confirmados



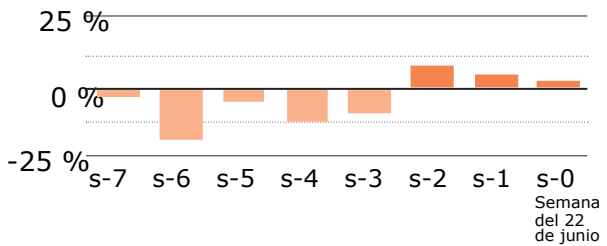
Número diario de fallecidos



Variación semanal del número de nuevos casos confirmados



Variación semanal del número de fallecidos



Tendencias regionales de casos confirmados y fallecidos

Tendencia	Nuevos casos	Casos totales	Regiones	Total de fallecidos	Nuevos fallecidos	Tendencia
▲	Promedio de mayo frente a junio. 114,3 %	201.178	Región de África	4.595	Promedio de mayo frente a junio 1,9 %	▲
▲	80,7 %	856.650	Región del Mediterráneo Oriental	19.041	1,9 %	▲
▼	-19,6 %	2.490.815	Región de Europa	190.903	-1,7 %	▼
▲	43,3 %	4.092.526	Región de las Américas	212.517	-0,7 %	▼
▲	116,3 %	541.041	Región de Asia Sudoriental	16.360	7,8 %	▲
▼	-6,4 %	202.489	Región del Pacífico Occidental	7.257	-0,1 %	▼

Fuente: OMS (22 de junio de 2020)

* Las fronteras y los nombres que figuran en el mapa y las designaciones que se utilizan en él no implican una aprobación o aceptación oficial por parte de las Naciones Unidas.

Una vacuna, diagnóstico y tratamiento para todos

El segundo objetivo de la respuesta sanitaria es disponer de nuevas herramientas para luchar contra la COVID-19, como **vacunas, diagnósticos y tratamientos que sean asequibles, seguros, efectivos, fáciles de administrar y disponibles universalmente, para todos y en todas partes**. Para lograr que la COVID-19 ya no sea una amenaza para la humanidad se requiere el mayor esfuerzo de salud pública de la historia. Es necesario compartir los datos, preparar la capacidad de producción, movilizar los recursos, involucrar a las comunidades y dejar de lado la política.

- **Promoción del acceso universal:** La salud humana es el bien público mundial por excelencia. Como tal, el Secretario General ha [pedido el acceso universal a los tratamientos, diagnósticos y vacunas](#) para la COVID-19. Esto requiere la cooperación en las etapas de desarrollo, producción y suministro equitativo y debe abarcar las vacunas, los tratamientos y el diagnóstico. Los Estados Miembros han hecho suyo este principio y han pedido al Secretario General que recomiende opciones y adopte medidas con ese fin ([Resolución 74/274 de la Asamblea General](#) relativa a la cooperación internacional para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico con los que hacer frente a la COVID-19). A este respecto, la OMS ha lanzado un [llamamiento a la acción solidaria](#) que establece las medidas necesarias para avanzar en la puesta en común de conocimientos, propiedad intelectual y datos que beneficien a toda la humanidad.

- **Desarrollo de vacunas:** El Secretario General se unió a la OMS y a sus asociados para poner en marcha el [acelerador de acceso a las herramientas contra la COVID-19](#) (Acelerador ACT) para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a los nuevos diagnósticos, tratamientos y vacunas contra la COVID-19. Las Naciones Unidas se comprometen a asegurar que todas las personas tengan acceso a todas las herramientas. Nueve vacunas experimentales han entrado en la fase de ensayo en humanos, y se están desarrollando más de 100 vacunas experimentales. Además del rápido desarrollo, despliegue y entrega de nuevos diagnósticos, tratamientos y vacunas, el Acelerador ACT incluye un programa específico dirigido por la OMS para garantizar el acceso y la asignación equitativa de estos nuevos productos. El trabajo de los pilares del Acelerador ACT, cada uno dirigido por 2 o 3 organismos asociados, cuenta con el apoyo de dos Enviados Especiales y un centro de apoyo en la OMS. El [Acceso Mancomunado a Tecnología contra la COVID-19 \(C-TAP\)](#) recopilará, en un solo lugar, las promesas de compromisos hechas en el marco del llamamiento a la acción solidaria para compartir voluntariamente los conocimientos, la propiedad intelectual y los datos relacionados con la tecnología sanitaria de la COVID-19.

Preparación

El tercer objetivo es fortalecer **la preparación, la gestión y la respuesta ante una pandemia** a nivel mundial. Los costos de la COVID-19 ya superan los de todas las epidemias anteriores combinadas y hay **un riesgo creciente de que se produzcan otras epidemias** de rápida propagación y difíciles de contener. La COVID-19 ha puesto de manifiesto peligrosas deficiencias en la preparación y en la cobertura sanitaria y el acceso a la misma. Solo un tercio de los países han establecido las capacidades requeridas por el Reglamento Sanitario Internacional (2005). La preparación y respuesta ante una pandemia requiere un sistema normalizado de alerta de brotes vinculado a medidas concretas de las autoridades sanitarias nacionales y locales.

- **Promoción:** El Secretario General aboga por que el acceso universal a la salud y, en ese marco, la preparación para una pandemia se considere un bien público mundial con inversiones adecuadas a nivel mundial y nacional. Los sistemas de salud pública deberían evolucionar hacia un enfoque más holístico de la cobertura sanitaria universal y la atención primaria de la salud, la protección social y el acceso asequible y sostenible a servicios esenciales. Las brechas deben cerrarse en lo que respecta a los datos, el intercambio de información científica, el intercambio de patógenos y la epidemiología. Se necesitan una solidaridad y un apoyo fuertes de los países del G20 y la OCDE para la prevención y la preparación en los países de ingresos más bajos y frágiles.

- **A nivel de los países,** las Naciones Unidas están proporcionando **orientación e instrumentos técnicos y operacionales** para ayudar a los países a fortalecer sus sistemas de gestión de emergencias de salud pública. Esto abarca desde los instrumentos y enfoques para la planificación de la respuesta de emergencia, hasta la coordinación y la financiación, las comunicaciones de riesgos y la participación de la comunidad, la vigilancia de la salud, incluido el rastreo de casos y contactos, la gestión clínica, la prevención y el control de infecciones y las pruebas de laboratorio.

II. Salvaguardar vidas y medios de subsistencia: respuestas humanitaria, de derechos humanos y socioeconómica

La COVID-19 ha irrumpido en la vida de miles de millones de personas y ha puesto en peligro la economía mundial, lo que ha llevado a una [recesión mundial sin precedentes](#). La respuesta sanitaria ha hecho que todos los países y las sociedades tengan que tomar decisiones difíciles. Las consecuencias humanas de los confinamientos y la suspensión de la actividad social y económica son y serán sentidos de manera desproporcionada por los países y grupos más vulnerables. Es importante que los gobiernos se aseguren de que esas decisiones sean transparentes, fiables y comprensibles y que se adopten medidas adicionales para amortiguar el impacto en la vida de las personas, sus medios de subsistencia y la economía, para reducir al mínimo los daños involuntarios y para mantener en primer plano las consideraciones relativas a los derechos humanos.

Esta es una crisis humana en la que las personas deben estar en el centro de la respuesta. La pobreza podría aumentar en 500 millones de personas —el primer aumento en tres décadas— y entre [70 y 100 millones de personas](#) corren el riesgo de volver a caer en la pobreza

extrema. Se estima que la economía mundial perderá 9 billones de dólares en el curso de 2020/21 y que los países en desarrollo perderán 220.000 millones de dólares de PIB solo en 2020.

Necesitamos un [gran acto de solidaridad con los países en desarrollo](#).

Necesitamos centrarnos en los trabajadores con salarios bajos y de la economía informal, en las pequeñas y medianas empresas y en los más vulnerables. Los hogares y las pequeñas empresas deben mantenerse a flote. Los países deberían considerar la posibilidad de adoptar medidas como el suministro directo de recursos para apoyar a los trabajadores y los hogares, la concesión de seguros de salud y de desempleo, la ampliación de la protección social y el apoyo a las empresas para evitar la quiebra y la pérdida de puestos de trabajo. Es necesario que los recursos vayan directamente a las manos de las personas para asegurar que el apoyo llegue a quienes dependen totalmente de la economía informal y a los países con menor capacidad de responder. Deben adoptarse medidas específicas, desde transferencias en efectivo hasta créditos y préstamos, dirigidas a las mujeres. También necesitamos que los

líderes mundiales se comprometan a prohibir los contingentes arancelarios o las medidas no arancelarias, a eliminar las restricciones al comercio transfronterizo y a renunciar a las sanciones impuestas a los países para garantizar el acceso a los alimentos, los suministros sanitarios esenciales y los trabajadores sanitarios y humanitarios.

El Secretario General ha publicado una serie de [informes de políticas](#) de las Naciones Unidas que pueden ayudar a orientar a los Estados Miembros y a otros agentes con respecto a muchas de las decisiones críticas a las que se enfrentan, en particular en lo que se refiere al apoyo a los más necesitados. A nivel nacional, las Naciones Unidas están proporcionando diversas medidas de apoyo concreto, incluidos alimentos; medicamentos; agua y saneamiento; kits de higiene; centros de acogida; asistencia en efectivo; y protección adicional (por ejemplo, líneas directas gratuitas) para quienes corren riesgos físicos, en particular violencia doméstica. Un total de [155 millones de niños](#) han recibido apoyo con la enseñanza a distancia o en casa. Se ha llegado a 14 millones de [hogares](#) con subvenciones en efectivo, y 12 millones de hogares están recibiendo asistencia social adicional de los gobiernos con el apoyo de las Naciones Unidas. Un total de [45 millones de personas](#) han recibido apoyo psicosocial. Se han reprogramado 20 millones de dólares de la Iniciativa Spotlight para eliminar la violencia contra las mujeres y las niñas a fin de prestar servicios en línea y aumentar el apoyo a las organizaciones de primera línea.

A continuación se señalan algunos de los principales componentes del

programa de políticas y las respuestas operacionales de las Naciones Unidas.

Necesidades sanitarias y humanitarias inmediatas en los 63 países más vulnerables

El [Plan Mundial de Respuesta Humanitaria](#) a la COVID-19 es el principal vehículo de planificación y recaudación de fondos de la comunidad internacional para dar una respuesta urgente y coordinada a la pandemia en los entornos más frágiles del mundo, es decir, en los 63 países que ya se enfrentan a una crisis humanitaria o de refugiados, o con altos niveles de vulnerabilidad. El plan abarca las medidas de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales y se articula en torno a tres prioridades estratégicas interrelacionadas, a saber, contener la propagación de la pandemia de COVID-19 y reducir la morbilidad y la mortalidad; disminuir el deterioro de los bienes y los derechos humanos, la cohesión social y los medios de subsistencia; y proteger, asistir y defender a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades de acogida especialmente vulnerables a la pandemia. Las medidas clave han sido el suministro de equipos de protección personal, material de diagnóstico y tratamiento; mejoras en el agua y el saneamiento, en particular en los campamentos y lugares similares; la comunicación de riesgos; servicios de protección, en particular en los casos de violencia de género, protección infantil y apoyo psicosocial; y apoyo específico y

adaptado a los más vulnerables. En el plan actualizado se solicitan 7.320 millones de dólares para intervenciones vitales inmediatas y para la columna vertebral logística de apoyo a la aplicación. Hasta la fecha, se han recibido 1.440 millones de dólares. [Véase la sección sobre movilización de recursos]

Paquete de socorro inmediato para los países en desarrollo

Los países en desarrollo necesitan un apoyo enorme e inmediato para superar esta crisis. Desde el inicio, el Secretario General ha [promovido firmemente](#) un paquete de socorro que represente más del 10 % de la economía mundial, a fin de que los países en desarrollo puedan luchar contra la pandemia y, al mismo tiempo, mantener a flote sus comunidades, empresas y economías (véase el [informe del Secretario General de las Naciones Unidas titulado "Responsabilidad compartida, solidaridad mundial"](#)). El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han liberado financiación de emergencia y el G20 ha suspendido los pagos del servicio de la deuda de los países más pobres¹. Pero se necesita

más y, para ello, el 28 de mayo, el Secretario General convocó conjuntamente a casi 50 Jefes de Estado y de Gobierno, los dirigentes del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Instituto de Finanzas Internacionales, la OCDE, los enviados especiales de las Naciones Unidas y la Unión Africana y otros interesados —la mayor reunión de dirigentes desde que comenzó la pandemia— a un Evento de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después. [Se establecieron seis líneas de trabajo](#) que se ocuparán de diversos aspectos de este programa en los próximos seis meses, entre ellos la liquidez; la deuda; la acción de los acreedores privados; la financiación externa; el fin de los flujos financieros ilícitos; y la reconstrucción diferente y mejor.

- **Liquidez:** Para que los países en desarrollo dispongan de los recursos necesarios para luchar contra la pandemia, las Naciones Unidas están presionando para ampliar la [liquidez en la economía mundial](#) y mantener la estabilidad financiera a fin de salvaguardar los beneficios del desarrollo y fortalecer la recuperación en beneficio de las generaciones actuales y futuras.

¹ Hasta mediados de junio, el Banco Mundial había asignado 17.000 millones de dólares a 105 países, con el objetivo de alcanzar los 160.000 millones de dólares en un plazo de entre 12 y 18 meses. El FMI ha asignado 25.000 millones de dólares a 69 países, con el objetivo de alcanzar los 100.000 millones de dólares en un plazo de entre 12 y 18 meses.

- **Deuda:** A fin de [prevenir las crisis de la deuda](#) en todos los países en riesgo, incluidos los países de ingresos medianos, ya que esas crisis pueden socavar tanto la respuesta a la COVID-19 como el desarrollo sostenible en los años venideros, las Naciones Unidas están promoviendo que se aborden las vulnerabilidades de la deuda de todos los países en desarrollo que soliciten apoyo para liberar recursos fiscales a fin de salvar las vidas y medios de subsistencia de miles de millones de personas en todo el mundo.
- **Acción de los acreedores privados:** Las Naciones Unidas están [colaborando con los acreedores privados](#) sobre la necesidad de crear un espacio en el que ellos puedan intervenir proactivamente para lograr soluciones eficaces y oportunas a la inminente crisis de la deuda y evitar el costo mucho más elevado que supondría para los inversores y las sociedades una oleada descontrolada de impagos.
- **Financiación externa:** Requisitos previos que permitan intensificar la [financiación externa para el crecimiento inclusivo y la creación de empleo](#), incluidas medidas para mejorar la financiación a largo plazo, la inversión extranjera directa y la inversión de cartera y reducir los costos de transacción de las remesas de los migrantes. Los países ya se han comprometido a reducir las comisiones de las remesas a menos del 3 % (meta 10.c de los ODS), pero esta crisis requiere que nos acerquemos a cero.
- **Fin de los flujos financieros ilícitos:** Medidas para ampliar el margen de maniobra fiscal y potenciar la movilización de los recursos internos,

[evitando los flujos financieros ilícitos](#), la erosión de la base imponible y el traslado de beneficios, y facilitando las contribuciones de la economía digital durante la emergencia y posteriormente.

- **Reconstrucción diferente y mejor:** Garantizar una [recuperación sostenible e inclusiva](#) mediante la armonización de las políticas de recuperación con los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#) y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Además, existe el marco de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica inmediata a la COVID-19 con el fin de mitigar el impacto social y económico en la población de 162 países abarcados por 129 Coordinadores Residentes de las Naciones Unidas (SNUD).

Un marco para la respuesta socioeconómica inmediata

El [informe del Secretario General](#) titulado "[Responsabilidad compartida, solidaridad mundial](#)" se está aplicando mediante un [marco que consta de cinco líneas de trabajo](#): 1. proteger los servicios de salud existentes y fortalecer la capacidad de los sistemas sanitarios para responder a la COVID-19; 2. ayudar a las personas a sobrellevar la adversidad gracias a servicios de protección social básica; 3. proteger los trabajos, las pequeñas y medianas empresas y a los trabajadores informales a través de programas de recuperación económica; 4. guiar el estímulo fiscal y financiero necesario para que las políticas macroeconómicas protejan a los más vulnerables y fortalezcan las respuestas multilaterales y regionales; y

5. promover la cohesión social e invertir en sistemas de apoyo y resiliencia dirigidos por la comunidad. Estas cinco líneas de trabajo están conectadas por la acción para satisfacer la necesidad de sostenibilidad ambiental, si se quiere que los países se recuperen y “reconstruyan mejor”, y estén mejor preparados para hacer frente a futuras conmociones, incluidas las pandemias.

En esto estamos todos juntos: los enfoques de derechos humanos aseguran mejores resultados

La pandemia de COVID-19 es una crisis humana que se está convirtiendo rápidamente en una crisis de derechos humanos. Como tal, los derechos humanos deben guiar la respuesta a la COVID-19 y la recuperación posterior. Una perspectiva de derechos humanos puede ayudar a vencer la pandemia, poniendo el foco en quienes corren el riesgo de quedarse atrás. El virus no discrimina, pero sus efectos sí lo hacen, poniendo de manifiesto profundas debilidades en la prestación de los servicios públicos y desigualdades estructurales que impiden el acceso a los mismos. En el [informe de políticas](#) se subraya la forma en que los gobiernos y otras entidades pueden asegurar mejores resultados para todos, manteniendo las consideraciones de derechos humanos en primer plano en sus respuestas. Esto es válido tanto para la emergencia de salud pública como para las repercusiones más amplias en la vida y los medios de subsistencia de las personas. En el informe se presentan seis mensajes clave. Primero, la respuesta de salud pública debe ser sumamente sensible a los

impactos socioeconómicos no intencionales y se deben mitigar esos impactos cuando sea posible. Segundo, la respuesta no debe ser discriminatoria; ha de llegar a los más vulnerables y marginados, ya que si el virus persiste en un país o en una comunidad, sigue siendo una amenaza para todos nosotros. Tercero, una respuesta eficaz requiere que las personas estén informadas y participen en las decisiones que les afectan. El cumplimiento depende de la transparencia. Cuarto, las medidas de emergencia deben ser necesarias, razonables, de duración determinada y proporcionadas, y deben considerarse como tales. La mejor respuesta es aquella que responde proporcionalmente a las amenazas inmediatas, protegiendo al mismo tiempo los derechos humanos y el estado de derecho. La pandemia no debe utilizarse como pretexto para restringir el espacio cívico o adoptar otras medidas no justificadas por el propio virus. Quinto, la solidaridad internacional es fundamental para una respuesta eficaz. Sexto y último, respetando los derechos humanos en estos tiempos de crisis, construiremos soluciones más eficaces e inclusivas para la emergencia de hoy y la recuperación de mañana, de acuerdo con el [llamamiento a la acción en pro de los derechos humanos](#). A nivel nacional, las Naciones Unidas, bajo la dirección de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), están trabajando para colocar los derechos humanos en el centro de la respuesta de los Estados, los asociados de las Naciones Unidas, la sociedad civil y el sector privado, y velar por que las repercusiones de la COVID-19 en los derechos humanos se afronten eficazmente durante la fase de recuperación, con medidas específicas en

apoyo de los marginados y más vulnerables. Esto incluye, por ejemplo, la vigilancia de preocupaciones específicas en materia de derechos humanos que adquieren mayor urgencia en el contexto de la COVID-19, como las condiciones de hacinamiento en las prisiones. [El ACNUDH ha elaborado orientaciones específicas para los Estados](#) y otros asociados con el fin de orientar las respuestas y mitigar esos problemas de derechos humanos.

Un alto el fuego mundial

La lucha contra este virus enfatiza la locura de la guerra. El 23 de marzo, el Secretario General [hizo un llamamiento](#) a un alto el fuego mundial inmediato en todos los rincones del mundo para centrarnos juntos en la verdadera lucha: derrotar la COVID-19. Hizo un llamamiento a las partes beligerantes de todo el mundo para que dejen atrás las hostilidades y ayuden a crear corredores de ayuda de emergencia, abrir oportunidades para la diplomacia y llevar esperanza a los más vulnerables. El llamamiento [ha tenido una gran resonancia](#), con el respaldo de casi 180 Estados Miembros, así como de más de 20 movimientos armados y otras entidades, junto con diversas organizaciones regionales, líderes religiosos y una amplia coalición de ONG internacionales y locales y más de 800 organizaciones de la sociedad civil. A nivel nacional, los enviados de las Naciones Unidas al frente de [26 misiones políticas especiales](#) y [13 operaciones de mantenimiento de la paz](#) han aumentado su compromiso con todas las partes pertinentes para promover un alto el fuego. Sin embargo, estos pasos tentativos para alejarse de la violencia han sido frágiles, con muchos altos el

fuego que ahora están llegando a su fin o se están suspendiendo. Mientras tanto, en varios contextos de conflicto, la violencia se ha intensificado a medida que el número de víctimas de la COVID-19 ha seguido aumentando. El tiempo para actuar se agota.

Poner fin a la violencia en todas partes, incluso en el hogar

El Secretario General también ha instado a todos los gobiernos a que la prevención y la reparación de la violencia contra las mujeres sea una parte fundamental de sus planes de respuesta nacionales. El 5 de abril hizo un [llamamiento mundial](#) en el que subrayó la necesidad de poner fin a todos los actos de violencia contra las mujeres en todas partes, incluso en el hogar. Hay una mayor demanda de teléfonos de asistencia para casos de violencia doméstica y centros de acogida de emergencia. Aproximadamente una de cada cinco mujeres en todo el mundo ha sufrido violencia en el último año. Muchas están ahora confinadas en casa con sus abusadores. También se ha limitado el acceso humanitario de los proveedores de servicios en casos de violencia sexual y de género. Más de 140 gobiernos han apoyado este llamamiento. A nivel nacional, las Naciones Unidas, con [ONU-Mujeres](#) a la cabeza, están realizando evaluaciones rápidas de la violencia contra las mujeres y las niñas, y fortaleciendo el acceso a servicios esenciales y de calidad para las mujeres supervivientes de la violencia.

Combatir la desinformación y el discurso de odio

Para derrotar a la COVID-19 y construir un mundo más sostenible y equitativo, necesitamos que las comunidades se unan para luchar contra el odio y asegurar que la información precisa guíe la toma de decisiones. El Secretario General [ha hecho un llamamiento](#) para que se haga un esfuerzo total por poner fin al discurso de odio a nivel mundial, y ha pedido a todos que difundan la amabilidad, basándose en su [estrategia y plan de acción para la lucha contra el discurso de odio](#). En el contexto de la COVID-19, el Secretario General ha hecho un llamamiento a los dirigentes políticos para que muestren solidaridad con todos los miembros de sus sociedades y construyan y refuercen la cohesión social; a las instituciones educativas para que se centren en la alfabetización digital en un momento en el que miles de millones de jóvenes están conectados a Internet, y en el que los extremistas tratan de aprovecharse de un público cautivo y potencialmente desesperado; a los medios de comunicación, especialmente a los medios sociales, para que hagan mucho más por señalar y, de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos, eliminar los contenidos racistas, misóginos y otros contenidos perjudiciales; a la sociedad civil para que refuerce la difusión de información entre las personas vulnerables, y a los agentes religiosos para que sirvan de modelo de respeto mutuo. Los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación cumplen una tarea fundamental para ayudar al público a tomar decisiones informadas. Las Naciones Unidas están haciendo un llamamiento a los gobiernos —y a otras

partes interesadas— para que garanticen que los periodistas puedan hacer su trabajo durante toda la pandemia y también después. Cada persona debe luchar contra el estigma, la discriminación, el racismo y la xenofobia creados por esta pandemia. La confianza en la ciencia y las instituciones son las vacunas necesarias contra la [desinformación](#) que impide luchar contra el virus. A nivel nacional, los equipos de las Naciones Unidas en los países y los centros de información de las Naciones Unidas están colaborando con las comunidades locales para proporcionar información verificada sobre la COVID-19, por ejemplo, mediante la realización de [campañas en los medios sociales](#), la participación de narradores locales y la celebración de [talleres en línea](#) para periodistas, funcionarios gubernamentales, líderes juveniles y otras personas que se encuentran en la primera línea de la respuesta al virus.

Seguridad alimentaria y nutrición

La crisis de la COVID-19 amenaza la seguridad alimentaria y la nutrición de millones de personas, muchas de las cuales ya estaban sufriendo. Más de 820 millones de personas ya sufrían inseguridad alimentaria crónica y otros [130 millones](#) podrían padecer hambre aguda en 2020 debido a los efectos de la pandemia. [Entre 70 y 100 millones de personas](#) podrían caer en la pobreza extrema. Si esto ocurriera, el número total de personas que sufren inseguridad alimentaria o nutricional aguda aumentaría rápidamente y nos encontraríamos ante una gran

emergencia alimentaria mundial. A más largo plazo, nos enfrentamos a posibles disrupciones del funcionamiento de los sistemas alimentarios, con graves consecuencias para la salud y la nutrición. Esos sistemas estaban ya en crisis debido a factores como el cambio climático, la inestabilidad, las plagas de langostas y otros problemas.

Mediante una acción concertada podemos no solo evitar algunas de las peores repercusiones inmediatas, sino también hacerlo de manera que apoyemos una transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles, que estén en mayor equilibrio con la naturaleza y apoyen dietas saludables y, por ende, mejores perspectivas de salud para todos. En el [informe de políticas](#) se recomienda centrarse en lo siguiente: 1) salvar vidas, centrando la atención allí donde el riesgo es más grave, con mejor vigilancia y asistencia a los más vulnerables, preposicionándonos de manera proactiva, manteniendo los corredores comerciales abiertos, designando los servicios alimentarios y de nutrición como esenciales, y atendiendo las necesidades de liquidez de los pequeños productores; 2) reforzar los sistemas de protección social, salvaguardando el acceso a alimentos nutritivos, especialmente para los niños de corta edad, las mujeres embarazadas y lactantes, las personas de edad y otros grupos de riesgo; 3) invertir en la transformación de los sistemas alimentarios, promoviendo un cambio hacia prácticas de sistemas alimentarios más sostenibles.

A nivel nacional, organismos de las Naciones Unidas como el [Programa Mundial de Alimentos \(PMA\)](#), que ya está prestando asistencia en materia de seguridad alimentaria a [100 millones de](#)

[personas cada día](#), y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) han intensificado la asistencia en los lugares donde los mercados se han visto afectados por la COVID-19. Se han ampliado las combinaciones de asistencia en especie y en efectivo, así como el apoyo técnico a los gobiernos para la adopción de medidas de protección social que respondan a las perturbaciones, [instrumentos que apoyen los análisis de políticas a nivel nacional y mundial](#) y la evaluación de las repercusiones de COVID-19 en la alimentación y la agricultura, las cadenas de valor, los precios de los alimentos y la seguridad alimentaria.

El impacto en el trabajo

A mediados de mayo, el 94 % de los trabajadores del mundo vivían en países que habían adoptado algún tipo de medidas de cierre de los lugares de trabajo para responder a la pandemia de COVID-19. Si bien algunos sectores e industrias se han pasado con éxito a la actividad en línea, señalando el camino hacia interesantes innovaciones en el mundo del trabajo, al menos [300 millones](#) de trabajadores han perdido sus medios de vida y muchos más siguen en peligro. Solo en la economía formal, en el segundo trimestre de 2020 hubo 305 millones menos de trabajadores que en 2019. El aumento sin precedentes del desempleo y el subempleo está teniendo un impacto dramático en los medios de vida, el bienestar y la salud mental de los trabajadores y sus familias. Las pequeñas y medianas empresas —el motor de la economía mundial— están

sufriendo inmensamente y es posible que muchas no se recuperen. Los avances logrados durante décadas en la participación de la mujer en la fuerza de trabajo también pueden retroceder. Los efectos varían considerablemente entre grupos de personas y países y dependen en gran medida de las intervenciones de los gobiernos. Los grupos más vulnerables corren el riesgo de que su vulnerabilidad aumente aún más, y los países pobres podrían quedar todavía más rezagados. Los sectores que se han visto más afectados —los servicios, la hostelería, el turismo y el sector informal— emplean a un número desproporcionadamente alto de mujeres, que son también quienes más han sufrido el aumento de la carga de labores de cuidados y de trabajo no remunerado. En el [informe de políticas](#) se destaca la necesidad de: 1) prestar apoyo inmediato a los trabajadores, las empresas, los empleos y los ingresos afectados para evitar el cierre de empresas, la pérdida de puestos de trabajo y la disminución de los ingresos, y mitigar el desplazamiento del trabajo y la mano de obra al ámbito doméstico; 2) prestar atención tanto a la salud como a la actividad económica cuando las personas vuelvan a trabajar, para velar por que los lugares de trabajo sean seguros y se adopten medidas para garantizar los derechos y las necesidades de las mujeres y las poblaciones en situación de riesgo; y 3) tratar de lograr una recuperación con mejores puestos de trabajo mediante la aplicación de un enfoque ecológico, sostenible e inclusivo centrado en las personas, que aproveche el potencial de las nuevas tecnologías para crear empleos decentes para todos. A nivel nacional, las Naciones Unidas, con la [Organización Internacional del Trabajo](#) al

frente de esos esfuerzos, están prestando asesoramiento sobre políticas, realizando análisis y ofreciendo capacitación a los gobiernos y otras instituciones conexas, centrándose a menudo en medidas para apoyar a los grupos vulnerables en el mercado de trabajo (por ejemplo, los refugiados, las mujeres y los trabajadores del sector informal) o para sensibilizarlos acerca de su exposición específica al virus y establecer medidas para protegerlos (por ejemplo, esfuerzos para sensibilizar a los trabajadores agrícolas).

El papel de las ciudades y los efectos en ellas

Las ciudades y los gobiernos locales están desempeñando un papel de primera línea único, soportando la carga de la respuesta de los centros de salud, asumiendo responsabilidades, innovando en medio de los cambios drásticos de la vida cotidiana, soportando las repercusiones económicas y los golpes a los mercados y promoviendo soluciones para la recuperación. Debido a su gran tamaño y a su papel como centros de conexión para los viajes internacionales entre personas y mercancías, las zonas urbanas se encuentran en el epicentro del brote de COVID-19: [el 95 % de todos los casos se han registrado hasta el momento en las ciudades](#). Pero la COVID-19 no es solo una crisis sanitaria urbana, sino una crisis de acceso urbano, equidad urbana, finanzas urbanas, sostenibilidad ambiental, desempleo, servicios públicos y liderazgo de los gobiernos locales. En el informe de políticas (de

próxima publicación) se presentarán recomendaciones a los gobiernos nacionales y a los encargados de formular políticas sobre medidas de respuesta y recuperación socioeconómicas que garanticen que las zonas urbanas y los gobiernos locales salgan de esta crisis con mayor resiliencia, empoderamiento e inclusión, y como motores centrales del crecimiento económico equitativo y la recuperación ecológica.

El impacto en el turismo

El sector del turismo ha sido sin duda uno de los más afectados por la pandemia, poniendo en peligro los medios de vida de millones de personas y los lugares que los sustentan. Algunos de los países y comunidades más afectados son ya economías frágiles, como los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados de África, Asia y América Latina. En el informe de políticas (de próxima publicación) se presentará un conjunto de recomendaciones a los encargados de formular políticas para que adopten medidas de recuperación socioeconómica en todo el amplio y complejo ecosistema turístico. En el informe se hará un llamamiento para que se adopten medidas urgentes y se preste apoyo a los trabajadores del sector turístico, muchos de ellos mujeres, y para que se cree un sector más resiliente, inclusivo y con bajas emisiones de carbono, teniendo presente el papel que desempeña el sector en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

III. Atención a los países y poblaciones más afectados

Desde el comienzo de esta pandemia, las Naciones Unidas han abogado por que se preste especial atención a los países y grupos con menor capacidad para hacer frente al virus y sus consecuencias. Esto incluye a los 63 países que ya se enfrentan a una crisis humanitaria o de refugiados, o con altos niveles de vulnerabilidad, y los grupos más afectados (mujeres, niños y personas de edad, con discapacidad, con problemas de salud mental y que están en movimiento, entre otras). Se han publicado una serie de informes de políticas para dar mayor relieve a esos países y grupos:

El impacto en África

Los efectos de la COVID-19 en África no se conocerán en su totalidad hasta dentro de algún tiempo. Inicialmente se pensó que las respuestas tempranas y decisivas a nivel regional, nacional y comunitario, guiadas en parte por la reciente experiencia del Ébola y el VIH/sida, habían mantenido las cifras por debajo de los peores escenarios, pero la pandemia se está acelerando ahora en algunos países. Los riesgos en el continente son considerables, con una baja capacidad médica, de saneamiento y para realizar pruebas y dificultades para aplicar medidas sanitarias y de distanciamiento físico. Es probable que las consecuencias indirectas incluyan la inseguridad

alimentaria, la pérdida de ingresos y de medios de vida, una crisis de la deuda y riesgos políticos y de seguridad. En el [informe de políticas](#) se hace un llamamiento a la solidaridad y el apoyo a los sistemas de salud del continente africano y a un acceso equitativo a las vacunas y tratamientos, una vez desarrollados; la adopción de medidas económicas que permitan proteger los medios de subsistencia y sostener las empresas, también en la economía informal; salvaguardar el acceso de los más vulnerables a los alimentos y mantener el sector agrícola en funcionamiento; y mantener la paz y la seguridad. En todas estas esferas, es importante velar por la inclusión y participación de las mujeres y las niñas, así como por que se respeten los derechos humanos de todos. En el informe se subraya la importancia para los países de África de que se conceda una moratoria general de la deuda, así como por un paquete de respuesta global que ascienda, como mínimo, al 10 % del producto interno bruto mundial. Para África, eso significa más de 200.000 millones de dólares para contar con una respuesta eficaz y sentar las bases para la recuperación.

El impacto en América Latina

América Latina y el Caribe se ha convertido en un punto de los focos de la pandemia de COVID-19, que está golpeando a una región caracterizada por sistemas de salud frágiles y fragmentados, y profundas desigualdades en

el acceso a la protección social. Se espera que la crisis sanitaria dé lugar a la peor recesión desde hace un siglo y a un fuerte aumento del desempleo, la pobreza, la desnutrición y la desigualdad, lo que intensificará el malestar social y los conflictos políticos. Antes de la pandemia, el modelo de desarrollo de América Latina y el Caribe ya se enfrentaba a graves limitaciones y vulnerabilidades estructurales. El informe de políticas (de próxima publicación) puede señalar cómo reconstruir mejor, con un nuevo modelo sostenible en cuatro dimensiones integradas: social, económica, ambiental y política. Para ello es necesario reconstruir con igualdad, incluso en materia de género y prestando especial atención a los grupos más vulnerables, sobre la base de una perspectiva de derechos humanos y de protección de los ricos ecosistemas naturales de la región. Es preciso aplicar nuevas políticas con transparencia, mayor rendición de cuentas e inclusión para apoyar la democracia, fortalecer el estado de derecho y luchar contra la corrupción y la delincuencia organizada. A nivel internacional, la respuesta multilateral inmediata debería ampliarse para ayudar a todos los países de América Latina y el Caribe, independientemente de que la mayoría de ellos se consideren países de ingresos medianos. Un Nuevo Pacto Verde Mundial, respaldado por la Agenda 2030, debería ser la base para relanzar la cooperación multilateral para el desarrollo sostenible.

El impacto en los Estados árabes

En la región árabe, si bien hasta la fecha las medidas tempranas y decisivas han mantenido las tasas de transmisión y

mortalidad por debajo del promedio mundial, la pandemia ha magnificado muchos problemas y desigualdades existentes desde hace tiempo. La región tiene profundas desigualdades, especialmente con respecto al papel de la mujer, y alberga comunidades y grupos de población particularmente vulnerables, pero también tiene importantes fuentes de resiliencia, entre ellas una población muy joven. Dada la diversidad de las economías árabes, algunas están mejor equipadas que otras para hacer frente a los efectos inmediatos sobre la salud y los efectos socioeconómicos de la pandemia. La crisis de la COVID-19 representa una oportunidad para abordar las debilidades estructurales de larga data y para reconstruir mejor. En el informe de políticas (de próxima publicación) se instará a prestar especial atención a cuestiones como: los grupos vulnerables, incluidos los refugiados y los desplazados internos; la resolución de los conflictos, la violencia y la corrupción subyacentes que socavan los esfuerzos de desarrollo; los planes de recuperación inclusiva y sostenible que aborden las desigualdades y las lagunas subyacentes en la protección social; los cambios en las modalidades de producción y consumo para hacerlas más sostenibles; la materialización del potencial sin aprovechar de las mujeres y los jóvenes de la región; el impulso a las pequeñas y medianas empresas como motores de la recuperación; el fortalecimiento del contrato social, y la creación de instituciones con mayor capacidad de respuesta; el apoyo internacional continuo, que incluye el apoyo humanitario, financiero, comercial y tecnológico; la implementación de la Agenda 2030, el Acuerdo de París, la Agenda de Acción de Addis Abeba y el Marco de Sendai como hojas de ruta para una mejor recuperación.

El impacto en Asia Sudoriental

En Asia Sudoriental, el impacto de la COVID-19 ha sido menos pronunciado que en otras partes del mundo porque los gobiernos de la subregión han actuado rápidamente para contener la pandemia y evitar sus peores efectos. No obstante, la COVID-19 ha puesto de relieve la insostenibilidad de la actual vía de desarrollo, ha aumentado los riesgos existentes y ha mostrado nuevos desafíos, entre ellos los relacionados con la paz y la seguridad. El informe de políticas (de próxima publicación) puede señalar cómo los países han demostrado adaptación, inclusión y resiliencia, lo que da muchos motivos de esperanza. A medida que la recuperación cobra impulso, las Naciones Unidas están dispuestas a colaborar con los gobiernos de Asia Sudoriental, la ASEAN y la comunidad internacional para trabajar en pro de un futuro sostenible. La cooperación entre las Naciones Unidas y la ASEAN será un vehículo importante para hacer frente a los desafíos.

Las personas en movimiento

El impacto de la pandemia de COVID-19 es desproporcionadamente duro para millones de personas en movimiento, como los migrantes en situación irregular, las víctimas de la trata de personas y los refugiados y desplazados internos que huyen de la persecución, la guerra, la violencia, las violaciones de los derechos humanos o los desastres. En el [informe de políticas](#) se explica que este impacto se presenta como tres crisis entrelazadas: una crisis sanitaria, en la que las personas en movimiento pueden carecer de las herramientas para

protegerse contra el virus; una crisis socioeconómica que agrava los riesgos para sus ya precarios medios de vida; y una crisis de protección que genera problemas de derechos humanos y estigmatización. Este duro impacto contrasta con el enorme papel que muchas personas en movimiento desempeñan en la respuesta a la crisis, por ejemplo, como trabajadores esenciales en el sector de la salud y en el mantenimiento de nuestro suministro de alimentos. Los derechos y la salud de los refugiados, los migrantes, los desplazados y los apátridas no deben pasarse por alto en la respuesta a esta pandemia. Los migrantes y los refugiados pueden estar confinados en campamentos y asentamientos, o vivir en barrios marginales urbanos con hacinamiento, saneamiento deficiente y servicios de salud sobrecargados o inaccesibles. Las personas que huyen de la guerra o la persecución pueden encontrar dificultades adicionales para acceder a la seguridad y la protección, incluida la atención sanitaria. El endurecimiento de los controles fronterizos, las restricciones de viaje o las limitaciones a la libertad de circulación pueden complicar su acceso a las medidas de protección. El informe de políticas sobre la COVID-19 ofrece cuatro principios básicos para guiar nuestra respuesta colectiva. En primer lugar, excluir a las personas en movimiento de nuestra respuesta a la COVID-19 es costoso a largo plazo, mientras que la inclusión beneficia a todos. Solo una respuesta socioeconómica y de salud pública inclusiva ayudará a eliminar el virus y a reactivar nuestras economías y asegurará que nos mantengamos bien encaminados hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En segundo lugar, la respuesta eficaz a la pandemia y la protección de los derechos humanos de las personas en movimiento no se excluyen mutuamente. En tercer lugar, nadie está a

salvo hasta que todos estemos a salvo. La asistencia humanitaria que salva vidas, los servicios sociales y las soluciones de aprendizaje deben seguir siendo accesibles, al igual que los diagnósticos, tratamientos y vacunas seguros, sin discriminación basada en la situación migratoria. En cuarto lugar, las personas en movimiento son parte de la solución y debemos usar esta crisis como una oportunidad para aprovechar todo su potencial. A nivel nacional, las Naciones Unidas están prestando una amplia gama de asistencia a las personas en movimiento, que incluye asistencia en efectivo, suministro alimentario de emergencia, vigilancia sanitaria y tratamiento. Por ejemplo, el ACNUR ha prestado nuevas ayudas en efectivo a 40 países y ha aumentado su actual asistencia en efectivo en 25 operaciones para hacer frente a los efectos socioeconómicos de la COVID-19 en los desplazados forzados. La OIM ha intensificado su coordinación transfronteriza y la creación de capacidad para reforzar la vigilancia sanitaria en los puntos de entrada y salida de muchos estados.

Impacto en las mujeres

La crisis está teniendo un efecto significativo en las mujeres. Las mujeres desempeñan un papel desproporcionado en la respuesta al virus, sobre todo como trabajadoras sanitarias de primera línea y cuidadoras en el hogar. Las mujeres trabajan de manera desproporcionada en mercados laborales inseguros y se ven más afectadas por las repercusiones económicas de la COVID-19. Casi el 60 % de las mujeres trabajan en la economía informal, y sufren un mayor riesgo de caer en la pobreza. El

trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres ha aumentado como consecuencia del cierre de escuelas y el aumento de las necesidades de las personas mayores. Para reducir el impacto en las mujeres, es preciso incorporar expertos en cuestiones de género en los equipos de respuesta, los mensajes de salud pública deben dirigirse a las mujeres y se debe prestar apoyo a las mujeres que están en primera línea. Para ayudar a la recuperación, las mujeres deben liderar con igual representación y poder de decisión. Las medidas para proteger y estimular la economía deben dirigirse a las mujeres. Debemos reconocer que el trabajo de cuidados no remunerado es una contribución vital a la economía. En el [informe de políticas](#) se ofrecen más detalles sobre los efectos socioeconómicos diferenciados y desproporcionados de la pandemia en las mujeres. En él se detallan medidas específicas sobre la prevención de la violencia contra las mujeres, entre ellas la designación de los centros de acogida para víctimas de violencia doméstica como servicios esenciales, la introducción de servicios de apoyo en línea, el aumento de las inversiones en las organizaciones que están en primera línea de la respuesta y la realización de amplias campañas de prevención y sensibilización. En el ámbito económico, las medidas de estímulo deberían estar dirigidas especialmente a las mujeres y poner más efectivo en sus manos, conceder exenciones fiscales a sus empresas y ampliar la protección social que les corresponde relacionada con la salud, la educación y el trabajo de cuidados. A más largo plazo, es importante reconstruir economías que sean inclusivas, equitativas y resilientes. Esto debería incluir valorar y reconocer el trabajo de cuidados no remunerado en la economía formal. A nivel nacional, las Naciones Unidas prestan apoyo a las [empresas que son propiedad de](#)

[mujeres](#), centrándose en los sectores económicos afectados por la COVID-19 que emplean a mujeres, como el turismo y la hostelería, el sector agrícola y de las comunidades rurales, y ofreciendo cursos de aprendizaje virtual a través de aulas en línea.

El impacto en los niños

Es muy posible que los niños sean una de las principales víctimas de la crisis a largo plazo, ya que su educación, nutrición, seguridad y salud se verán considerablemente afectadas por las repercusiones socioeconómicas y las consecuencias imprevistas de la respuesta a la pandemia. Además, los efectos nocivos de esta pandemia no se distribuirán equitativamente, sino que serán más perjudiciales para los niños de los países más pobres y de los barrios más pobres, y para los que ya se encuentran en situación desfavorecida o precaria, incluidos los niños que ya corren el riesgo de ser víctimas de abusos, que se ven afectados por la pobreza, que están atrapados en conflictos o que son desplazados de sus hogares. Más de 1.100 millones de niños y jóvenes siguen sin asistir a la escuela (de un máximo de 1.600 millones). Cerca de 310 millones de niños (de un máximo de 360 millones) que dependen de las comidas escolares deben buscar ahora otras fuentes de nutrición diaria. [El 70 % de los países prioritarios](#) (45 de 64 países) han aplazado al menos una de sus campañas de vacunación periódicas, lo que crea enormes riesgos para la aparición y el resurgimiento de otras enfermedades críticas en el futuro. El mundo debe actuar urgentemente, y de forma colectiva, para evitar una crisis más amplia de los derechos del niño. Cientos de miles de

niños más podrían morir este año como resultado de la inminente recesión mundial. Esto supondría un retroceso de los 2 o 3 años en los que se ha logrado reducir la mortalidad infantil. Los gobiernos deben preservar las oportunidades para los jóvenes. En el [informe de políticas](#) se proponen medidas para reducir al mínimo los efectos, entre ellas: reequilibrar la combinación de intervenciones para reducir al mínimo los efectos de las estrategias estándar de distanciamiento físico y confinamiento de los niños de los países y comunidades de bajos ingresos, y ampliar los programas de protección social para que lleguen a los niños más vulnerables; dar prioridad a la continuidad de los servicios centrados en el niño, prestando especial atención a la equidad en el acceso, en particular en relación con la escolarización, los programas de nutrición, la inmunización y otros cuidados maternos y neonatales, y los programas de protección del niño basados en la comunidad; y la prestación de apoyo práctico a los progenitores y cuidadores, en particular en cuanto a la forma de hablar de la pandemia con los niños, la forma de gestionar su propia salud mental y la salud mental de sus hijos, y las herramientas para ayudar a apoyar el aprendizaje de sus hijos. A nivel nacional, las Naciones Unidas están prestando un apoyo importante, como el apoyo del UNICEF para acceder al aprendizaje a distancia y la asistencia en efectivo a las familias mediante transferencias de efectivo por telefonía móvil, así como materiales de aprendizaje en línea y fuera de línea, incluso para el ejercicio físico, a fin de ayudar a mejorar la fortaleza física, la salud y el bienestar mental de los niños mientras las escuelas permanezcan cerradas.

El impacto en las personas de edad

Además de correr el mayor riesgo desde el punto de vista de la salud, las personas de edad también se enfrentan al aislamiento social, la discriminación, la dificultad de acceso a los servicios y una variedad de efectos secundarios del virus y la respuesta. La amenaza para las personas de edad en los países en desarrollo y los entornos frágiles es especialmente preocupante. Las personas de edad tienen los mismos derechos a la vida y a la salud que los demás. En situación de confinamiento y restricciones, estas personas pueden enfrentarse a mucho sufrimiento y un gran aislamiento. No debemos tratar a las personas de edad como si fueran invisibles o no pudieran hacer nada. Muchas personas de edad dependen de un ingreso y participan plenamente en la vida laboral, familiar, la enseñanza y el aprendizaje, y el cuidado de otras personas. Sus voces y su liderazgo cuentan. Contribuyen enormemente a sus familias y comunidades a través de diversas funciones y, por lo general, sacrifican su propio bienestar como cuidadores o para ayudar a sus hijos y nietos. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres de edad. El [informe de políticas](#) pide que se aborde la amenaza a sus vidas y su salud sin discriminación por motivos de edad; se refuerce su inclusión social para evitar el aislamiento durante el distanciamiento físico; se integren sus necesidades y derechos en las respuestas socioeconómicas y humanitarias globales; y se vele por que esas personas participen en las decisiones que afectan a sus vidas y, con ese fin, se dé prioridad a

la recopilación de datos desglosados y mejores prácticas. Las políticas deben tener en cuenta que la mayoría de las personas de edad son mujeres, que tienen más probabilidades de entrar en este período de sus vidas en situación de pobreza y sin acceso a la atención de la salud.

Impacto en las personas con discapacidad

La pandemia está intensificando las desigualdades que sufren los 1.000 millones de personas con discapacidad del mundo. Las personas con discapacidad tienen menos probabilidades de acceder a la educación, la atención de la salud y las oportunidades de obtener ingresos o de participar en la comunidad, y ahora se encuentran entre los más afectados por esta crisis en cuanto a muertes. Debemos velar por que las personas con discapacidad disfruten de los mismos derechos que las demás personas a acceder a la atención sanitaria y a los procedimientos vitales durante la pandemia. Los gobiernos deben consultar a las personas con discapacidad y colaborar con ellas, y situarlas en el centro de las iniciativas de respuesta y recuperación. En el [informe de políticas](#) se indican las formas en que el virus afecta de manera desproporcionada a las personas con discapacidad —que constituyen mil millones de personas de la población mundial— tanto en el ámbito sanitario como en el socioeconómico. En el informe se identifican cuatro prioridades que deberán incluirse en los programas de respuesta y recuperación frente a la COVID-19 para tener en cuenta a este segmento de la población: 1) combinar medidas generales y medidas específicas para la discapacidad en toda la respuesta; 2) asegurar que la información, las instalaciones, los servicios y los programas sean accesibles; 3) celebrar consultas sustantivas con las personas con

discapacidad y las organizaciones que las representan, y asegurar su participación activa; y 4) establecer procesos de rendición de cuentas y comprometerse a realizar inversiones que apoyen resultados inclusivos de la discapacidad. La inclusión de las personas con discapacidad en las actividades de respuesta a la COVID-19 y de recuperación posterior redundará en el bien común y es esencial para cumplir la principal promesa de la Agenda 2030: no dejar a nadie atrás. En resumen, las respuestas a la pandemia deben incluir la discapacidad y ser accesibles.

Impacto en la salud mental

Aunque la crisis de la COVID-19 es, en primer lugar, una crisis de salud física, también contiene el germen de una crisis de salud mental. La angustia psicológica ante esta pandemia está muy extendida, y algunas poblaciones se ven afectadas de manera especial. Una buena salud mental es fundamental para el buen funcionamiento de la sociedad, incluso en las mejores circunstancias. Por lo tanto, los servicios de salud mental son una parte esencial de todas las respuestas gubernamentales a la COVID-19 y deben ampliarse y financiarse en su totalidad. Las políticas deben apoyar y atender a las personas afectadas por trastornos de salud mental y proteger sus derechos humanos y su dignidad. Los confinamientos y las cuarentenas no deben discriminar a quienes tienen una mala salud mental. En el [informe de políticas](#) se recomiendan tres esferas de acción a ese respecto: 1) incluir conscientemente esta cuestión en los planes de respuesta, adoptando un enfoque que abarque a

toda la sociedad; 2) garantizar la disponibilidad amplia de servicios de apoyo psicosocial y salud mental de emergencia; y 3) crear servicios de salud mental para el futuro, superando la prolongada falta de inversión en este ámbito. A medida que nos recuperamos, debemos establecer más servicios a nivel de la comunidad y asegurarnos de que la salud mental se incluya en la cobertura sanitaria universal.

Otras comunidades vulnerables

Las personas gais, lesbianas, transexuales y bisexuales son discriminadas y se enfrentan a la violencia en muchos países, incluso por parte de sus familias, y esa situación puede intensificarse con las restricciones de movimiento. La COVID-19 está exacerbando las dificultades de las personas LGBTI, en particular la discriminación y el estigma. Debemos velar por que las personas LGBTI puedan disfrutar plenamente de sus derechos humanos, sobre todo del acceso a los servicios de atención de la salud, y por que estén protegidas contra la violencia y la persecución. Es importante garantizar la seguridad y la salud de las minorías sexuales y de género. Las personas afectadas por el VIH deben tener acceso ininterrumpido a los servicios de prevención del VIH. Los que viven con el VIH, la tuberculosis y otras enfermedades crónicas deben recibir al menos 3 meses o más de medicamentos esenciales. También se debe prestar especial atención a los problemas particulares que enfrentan los pueblos indígenas en el contexto de la COVID-19. El Secretario General [ha promovido](#) la adopción de medidas para hacer frente a la difícil situación de cientos de miles de marinos del mundo que se encuentran abandonados a su suerte en el mar.

IV. Recuperarse mejor

La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve las fragilidades del mundo, que van mucho más allá del ámbito de la salud mundial. Al afectar de manera desproporcionada a comunidades y países que ya se encuentran en circunstancias precarias, ha puesto de manifiesto las profundas desigualdades de las sociedades y economías con las consiguientes deficiencias en los sistemas de protección social. En muchos casos, esa desigualdad y exclusión ha contribuido a la acumulación de resentimiento y a la inestabilidad social. La recuperación es una oportunidad para hacer frente a las desigualdades, la exclusión, las deficiencias de los sistemas de protección social, la crisis climática y las muchas otras fragilidades e injusticias que se han puesto de manifiesto. En vez de volver a aplicar sistemas y enfoques insostenibles, debemos pasar a la energía renovable, sistemas alimentarios sostenibles, la igualdad de género, redes de protección social más sólidas, cobertura universal de la salud y un sistema internacional que pueda prestar servicios. Para salir de esta crisis será necesario un enfoque que abarque a toda la sociedad, a todos los gobiernos y a todo el mundo, impulsado por la compasión y la solidaridad. Las respuestas a la pandemia deben evitar que se mantengan —o incluso que se amplíen— las desigualdades ya insostenibles, lo que supondría un retroceso de los avances en materia de desarrollo y reducción de la pobreza conseguidos con tanto esfuerzo. El mundo debe asegurarse de que se aprenda la lección y de que esta crisis constituya un momento decisivo para la preparación ante las emergencias

sanitarias y para la inversión en los servicios públicos fundamentales del siglo XXI. Debemos abordar con decisión las cuestiones que hacen que todo el mundo sea innecesariamente vulnerable a esta crisis y a crisis futuras.

Los fondos públicos deben utilizarse adecuadamente, evitando la corrupción que desvía los recursos y socava la confianza pública en las instituciones. La recuperación también debe respetar los derechos de las generaciones venideras, potenciando la acción climática encaminada a lograr la neutralidad en carbono para 2050 y protegiendo la biodiversidad. El gasto para revitalizar las economías debería acelerar la descarbonización de nuestra economía y privilegiar la creación de empleos verdes. Las Naciones Unidas instan a los gobiernos a que pongan a las mujeres y las niñas en el centro de sus esfuerzos de recuperación. La COVID-19 podría echar por tierra el limitado progreso que se ha hecho en la igualdad de género y los derechos de la mujer.

Las Naciones Unidas, y nuestra red mundial de oficinas regionales y nacionales, apoyarán a todos los gobiernos para asegurar que la economía mundial y las personas a las que servimos emerjan más fuertes. Guiados por el marco mundial de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica inmediata a la COVID-19, los equipos de las Naciones Unidas en los países están aplicando medidas inmediatas para satisfacer las necesidades socioeconómicas más apremiantes y mitigar los efectos socioeconómicos más

exigentes. A mediano y largo plazo, los equipos de las Naciones Unidas en los países están colaborando con los gobiernos en la adopción de medidas que vinculen su respuesta a la Agenda 2030, así como a medidas normativas e institucionales que ayuden a los países a rehacer su sociedad y su economía para que estén en condiciones de afrontar el futuro, a fin de aprovechar las nuevas oportunidades y gestionar los riesgos que surjan. Contamos con un marco de acción: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Debemos cumplir nuestras promesas para las personas y el planeta.

La recuperación debe ir de la mano de la acción climática

La recuperación [debe ir de la mano de la acción climática](#). No podemos posponer la acción climática porque el cambio climático continúa. El año 2020 sigue siendo crítico para avanzar en la emergencia climática: necesitamos descarbonizar los sectores del transporte, los edificios y la energía; abandonar el uso de combustibles fósiles y limpiar el aire que respiramos dejando de usar carbón; velar por que las poblaciones vulnerables estén protegidas de los efectos de los eventos climáticos extremos; y crear los empleos necesarios para construir infraestructuras resilientes y sostenibles. Y tenemos que detener la pérdida de la diversidad biológica. Cuanto mejor gestionemos la salud de nuestros ecosistemas, mejor gestionaremos la salud humana y la propagación de la zoonosis. La continua erosión de los espacios salvajes, los bosques primarios y los ecosistemas nos ha acercado incómodamente a los "reservorios". Necesitamos restaurar nuestros suelos y bosques, detener la deforestación y aprender de nuevo cómo gestionar de forma

sostenible nuestras tierras, océanos y zonas protegidas.

La recuperación puede ayudar a conducir al mundo por un camino más seguro, saludable, sostenible e inclusivo. Esto implica invertir en la protección física de las personas más vulnerables a los impactos del cambio climático; el gasto para revitalizar las economías debería acelerar la descarbonización de todos los aspectos de nuestra economía y privilegiar la creación de empleos verdes. El dinero de los contribuyentes no debería utilizarse para subvencionar los combustibles fósiles ni para rescatar industrias contaminantes y de alto consumo de carbono. Ahora es el momento de poner un precio al carbono y que los contaminadores paguen por su contaminación. Los fondos públicos y privados deben invertir en el futuro sostenible, no en el pasado. Las instituciones financieras y los inversores deben tener plenamente en cuenta los riesgos climáticos. Se insta a todos los países, especialmente a los grandes emisores, a que presenten mayores contribuciones determinadas a nivel nacional para reducir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero en un 45 % en 2030 y adaptarse al aumento de las temperaturas, así como estrategias para alcanzar emisiones netas de valor cero y aumentar la capacidad de resiliencia de las personas y el planeta para 2050.

Una arquitectura de cooperación internacional diseñada para los problemas y desafíos del siglo XXI

La pandemia de COVID-19 ha amenazado no solo nuestra salud y nuestros sistemas sanitarios, sino también la economía mundial, la protección social, los derechos

humanos, la estabilidad y las perspectivas de desarrollo sostenible de miles de millones de personas. Nos hace ver la profundidad de nuestra interconexión y las deficiencias en nuestra capacidad para proporcionar bienes públicos mundiales críticos, como la salud pública, el desarrollo sostenible, un medio ambiente limpio y un planeta sano, una economía mundial que funcione y paz para todos. Por otra parte, cuando existe determinación y visión, tenemos la capacidad de reunirnos como comunidad global para forjar soluciones colectivas a problemas comunes. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París fueron expresiones claras de la determinación mundial de crear un futuro mejor, más igualitario, más inclusivo y más sostenible. Pero se necesitará un esfuerzo concertado para construir el mundo que estos acuerdos prevén, especialmente cuando salgamos de esta pandemia. A medida que trazamos el camino para salir de la crisis de la COVID-19 rumbo a un futuro mejor, también debemos fortalecer y renovar las estructuras de cooperación a nivel mundial para estar mejor preparados para la próxima crisis de este tipo.

V. Movilización de recursos

Las Naciones Unidas están buscando financiación específica para responder a la pandemia mediante tres vías principales:

Plan Estratégico de Preparación y Respuesta: atender las necesidades sanitarias inmediatas

El [plan](#), elaborado por la OMS y sus asociados, establece las prioridades de la respuesta sanitaria mundial e indica las medidas de salud pública que todos los países deben aplicar para prepararse para la COVID-19 y responder a ella. Las necesidades financieras cubren la respuesta de la OMS para 2020, pero no incluyen lo que los gobiernos necesitan para sus planes nacionales de lucha contra la COVID-19 o para los planes multiinstitucionales de apoyo a la respuesta de las autoridades nacionales, para lo cual la OMS alienta el apoyo bilateral directo. El plan se financiará a través de varios canales, sobre todo los presupuestos de cada gobierno, el [Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia \(CERF\)](#) y el [Fondo de Respuesta Solidaria](#) de la OMS, que permite a las empresas y los particulares hacer contribuciones directas. Se han recaudado 1.022 millones de dólares hasta el 24 de junio (incluidas las promesas de contribución).

Las prioridades del plan incluyen:

1. Limitar la transmisión entre personas

2. Detectar, aislar y atender a los pacientes en forma temprana, en particular prestando una atención optimizada a los pacientes infectados
3. Detectar y reducir la transmisión de fuentes animales
4. Abordar las incógnitas cruciales en relación con la gravedad clínica, el alcance de la transmisión y la infección, y las opciones de tratamiento, y acelerar el desarrollo de diagnósticos, tratamientos y vacunas
5. Comunicar información crítica sobre riesgos y eventos a todas las comunidades, y contrarrestar la información errónea
6. Reducir al mínimo el impacto social y económico mediante asociaciones multisectoriales.

Esto se logra:

1. Estableciendo rápidamente una coordinación internacional para prestar apoyo estratégico, técnico y operacional mediante los mecanismos y asociaciones existentes
2. Ampliando las operaciones de preparación y respuesta de los países, incluido el fortalecimiento de la

preparación para detectar, diagnosticar y tratar rápidamente los casos; la detección y el seguimiento de los contactos cuando sea posible; la prevención y el control de infecciones en los centros de salud; la aplicación de medidas sanitarias a los viajeros; y la sensibilización de la población mediante la comunicación de riesgos y la participación de la comunidad

3. Acelerando la investigación e innovación prioritarias para apoyar un proceso mundial claro y transparente de establecimiento de prioridades de investigación e innovación para acelerar y ampliar la investigación, el desarrollo y la disponibilidad equitativa de posibles tratamientos, vacunas y diagnósticos.

Plan mundial de respuesta humanitaria: luchar contra el impacto en los países más vulnerables

El plan, coordinado por OCHA con los asociados del Comité Permanente entre Organismos, establece las prioridades de la respuesta a la COVID-19 en los países vulnerables y pobres. Es el principal vehículo para recaudar recursos destinados a atender las necesidades sanitarias y multisectoriales inmediatas relacionadas con la COVID-19 en más de 63 países prioritarios. Reúne los llamamientos y necesidades del PMA, la FAO, la OMS, la OIM, el PNUD, el UNFPA, ONU-Hábitat, el ACNUR y el UNICEF, y se basa en los llamamientos del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de las ONG, a los que

complementa. Como parte del plan, las Naciones Unidas están tratando de que los gobiernos financien el apoyo logístico global establecido por el PMA para atender las necesidades de toda la comunidad humanitaria, permitiendo que los trabajadores humanitarios y de la salud permanezcan y presten sus servicios.

Las prioridades del plan incluyen:

1. Contener la propagación de la pandemia de COVID-19 y disminuir la morbilidad y la mortalidad.
2. Disminuir el deterioro de los bienes y los derechos humanos, la cohesión social y los medios de subsistencia.
3. Proteger, asistir y defender a los refugiados, los desplazados internos, los migrantes y las comunidades de acogida especialmente vulnerables a la pandemia.

El costo del plan se calculó inicialmente en 2.000 millones de dólares, de los cuales 100 millones están destinados a la respuesta de las ONG de cada país. Hasta la fecha, los donantes han asumido el compromiso de aportar la generosa suma de 1.440 millones de dólares. La segunda versión del Plan, publicada el 7 de mayo, incluye nueve países y un llamamiento total de 7.320 millones de dólares al 24 de junio. La información detallada sobre la financiación puede consultarse [aquí](#).

Fondo de Respuesta y Recuperación COVID-19

El Secretario General puso en marcha el Fondo de Respuesta y Recuperación COVID-19 para apoyar la rápida recuperación social y económica en los países de ingresos medianos y bajos. Está concebido como complemento de los esfuerzos que está realizando el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo para destinar una parte importante de su cartera de 17.800 millones de dólares de programas de desarrollo sostenible a las necesidades de la COVID-19, con inversiones adicionales en respuestas socioeconómicas. El Fondo está diseñado para permitir una acción rápida en los cinco pilares del marco de las Naciones Unidas para la respuesta socioeconómica inmediata a la COVID-19, y para generar soluciones prácticas que puedan originar mayores corrientes de otros agentes. Se prevé que las [necesidades financieras del Fondo](#) asciendan a 1.000 millones de dólares en los primeros nueve meses y se examinarán posteriormente.

Los cinco pilares en los que se basa el marco y en los que invierte el Fondo son los siguientes:

1. Garantizar la disponibilidad de servicios sanitarios esenciales y proteger los sistemas de salud
2. Ayudar a las personas a sobrellevar la adversidad a través de servicios de protección social básica
3. Proteger los trabajos, las pequeñas y medianas empresas y a los trabajadores informales a través de apoyo financiero y programas de recuperación
4. Guiar el estímulo fiscal y financiero necesario para que las políticas macroeconómicas protejan a los más vulnerables y fortalezcan las respuestas multilaterales y regionales
5. Promover la cohesión social e invertir en sistemas de apoyo y resiliencia dirigidos por la comunidad. Estos cinco pilares deberán estar basados en los imperativos de la sostenibilidad ambiental y la igualdad de género, a fin de reconstruir un mundo mejor.